



de Jeneva 19-11-1976 b 3

Desde mi Buhardilla

Por GUSTAVO RIVERA FLORES

ENRIQUE OJEDA CASTILLO

EN ese tiempo no eran tan numerosos los alumnos internos, los medios pupilos y los externos que había en el Liceo de Hombres. Entre los últimos tenían fama de ser malfechosos: los internos no eran menos. Los sábados por la tarde sólo se quedaban en el Internato los que estaban castigados por haberse portado mal, a veces se quedaban sin salida hasta el domingo a mediodía.— Ahora todo esto nos parece lejano, los sucesos que pasábamos en los exámenes, las diabluras que cometíamos en el colegio que sería demasiado largo de contar.



Enrique Ojeda Castillo fue nuestro mejor amigo en el Internato del Liceo de Hombres. Había llegado de Talahuén, un pueblito ubicado al interior de Oralle. Se notaba en su rostro que desde niño había respirado el aire puro del campo. Nos hicimos íntimos amigos de nuestro profesor de Castellano y Filosofía, ese gran maestro que fue para nosotros don Z' igual de Borja. Vivía con los alumnos en el internado. Se sentaba a la cabecera de la mesa en el comedor y nos corregía cada vez que empleábamos mal un verbo o cometíamos faltas al hablar. Era un verdadero maestro en el más amplio sentido de la palabra. La sobremesa la dedicábamos a conversar de los clásicos de la literatura y también de los filósofos. Nos inculcó el amor por la lectura de los buenos libros, Víctor Arcois, Gaspar Álvarez, Enrique Ojeda, Pedro Peralta, éramos verdaderos devoradores de libros. A veces descuidábamos las tareas.

Pero ese tiempo pasó fugaz, como todo lo que es felicidad. Terminados los estudios nos fuimos a la capital, Enrique Ojeda ingresó a la Escuela de Derecho. Era un muchacho alegre, deportista, amante de la lectura, la música y el canto. Obtuvo su título y se quedó en Santiago donde instaló su estudio de abogado.— Las inquietudes literarias de cuando éramos jóvenes parecía que habían sido definitivamente olvidadas. Pero no fue así. Un accidente a un avión Beaver de Havilland, de la Fuerza Aérea de Chile en que viajaba Ojeda hacia Arica dio motivo para que escribiera un libro. El avión a causa de un desperfecto del motor, se vio obligado a aterrizar en plena pampa sin que sus ocupantes sufrieran daño alguno. Pero se encontraban en un lugar desolado, sin recursos para sobrevivir mucho tiempo en caso que no fueran ubicados.— La aventura permitió a Ojeda relatar hechos de verdadero suspenso para el lector. Hay capítulos como "Preparán-

dose para la muerte" y frases como "la vida bien vale vivir" y "la confianza en sí mismo es palanca poderosa para encontrar la felicidad", dignas de meditación.

Ojeda también escribió unos comentarios críticos al Código Sanfariano, un libro de consulta en la especialidad que no ha perdido actualidad. Su primer libro recibió un elogioso comentario de Hernán Díaz Arrieta (Alone).

Enrique Ojeda viene todos los años a estas tierras que conocieron su niñez. Es un fanático del tenis, de la pesca, de todo lo que sea deporte. Practica lo que los griegos llamaban la divina armonía del cuerpo y el espíritu. También nos ha dado a conocer un libro de versos, que obtuvo el primer premio en el Concurso Literario del Club de Abogados de Chile, del año 1972. Son unos poemas titulados "Cuando caen las hojas". Hay versos bien logrados, versos de amor, que nos muestran a un poeta que sólo esperaba el motivo para darse a conocer.

No sé si he vivido,
si he supe amar;
si todo fue sueño,
desvarío o verdad.

Hay estrofas de un amor desencantado que evocan a la amada ausente.

Fantasia o sueño
he ahí un cuadro,
inmutable y yerto
bajo mis cristales
así aprisionado.

Pero donde mejor el poeta canta es en "Canción del Norte Chico" "El Quesero" (Triste Andino).

Mañana, de nuevo,
bajará el queso
con su carga blanca
caminando al viento.

Enrique Ojeda debería seguir escribiendo. La creación poética se le entrega fácilmente. Es necesario persistir, no quedarse a mitad de camino, continuar con esa misma alegría de vivir que le dio fuerzas para resistir y no desesperar cuando se extravió en la pampa. A veces puede fallarle la tranquilidad, el motivo.— Ojeda piensa venir a estas tierras a pasar largas temporadas. Al final los hombres con inquietudes huyen de la Capital, se vienen de nuevo a provincia donde encuentran la paz y la tranquilidad necesarias para poder disfrutar de un poco de felicidad.

Enrique Ojeda Castillo [artículo] Gustavo Rivera Flores.

AUTORÍA

Rivera Flores, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Ojeda Castillo [artículo] Gustavo Rivera Flores. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile